

¿DEMOCRATIZACIÓN?

LA DINÁMICA DEL CAMBIO POLÍTICO EN VENEZUELA

*Teatro Trasnocho
Caracas, 14 de julio de 2016
Relator: Juan Francisco Alonso*

I. PALABRAS DE BIENVENIDA – PADRE FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Tras agradecer al Centro de Estudios Políticos de la Universidad Católica Andrés Bello, por haber conseguido traer al país al politólogo estadounidense Abraham Lowenthal, al exministro chileno Sergio Bitar y al sociólogo mexicano José Woldenberg, el rector comenzó sus palabras de instalación del foro “¿Democratización? La dinámica del cambio político en Venezuela” afirmando que los conocimientos y la experiencia de los ponentes “nos pueden ayudar en un proceso de reflexión que siento que es vital en Venezuela en estos momentos”.

Virtuoso aseveró que los deseos de cambio que la sociedad vienen manifestando para que se encaucen dentro de una senda democratizadora y den como resultado un sistema aún más democrático no deben de perder de vista el contexto latinoamericano, pues “lo que ocurre en Venezuela no es un hecho puntual y aislado, lo que ocurre en Venezuela responde a un conjunto de transformaciones más amplias que están ocurriendo en la región”.

Para el rector los pasos y mecanismos a seguir para institucionalizar la democracia venezolana, para crear canales efectivos para la participación a través de las reformas electorales, sobre cómo combinar democratización e inclusión social y devolver a los civiles a su lugar protagónico en el ejercicio democracia son algunos de los asuntos que deben ser despejados en este proceso de transformación.

Por último, Virtuoso dejó en claro que iniciativas como este evento reafirman “la voluntad de la UCAB de contribuir desde lo que somos como universidad en este proceso tan importante de transición y de cambio desde la academia y desde la reflexión”.

II. EXPOSICIONES DE LOS EXPERTOS NACIONALES

II.A. LA DERIVA DE UN AUTORITARISMO COMPETITIVO (1999-2016) – YSRAEL CAMERO, PERIODISTA Y PROFESOR DE HISTORIA

El primer ponente centró su exposición en realizar una caracterización del régimen venezolano, pero antes planteó a los presentes que en lugar de mirar la realidad política como quien mira una fotografía trataran de verla como una película. “El sistema venezolano no puede entenderse como estático sino dinámico”, dijo y aseveró que las dificultades de diagnóstico sobre la realidad política venezolana han tenido implicaciones tanto para el mundo académico como para el político, pues “una vez que tanto el mundo académico como el político fue precisando el diagnóstico ya la realidad había cambiado. No es el mismo régimen el de 1999 que el de 2002 o 2003. El mundo académico y político tenían la dificultad de ir dos pasos atrás”.

Acto seguido mostró dos fotografías que, a su juicio, reflejan lo que está aconteciendo en el país. En la primera se observaba al presidente Nicolás Maduro y al ministro de la Defensa, general en Jefe Vladimir Padrino López, uno al lado del otro; y la otra era la foto de familia que se tomaron los diputados opositores en los jardines interiores del Capitolio.

Tras afirmar que las características del chavismo no están en la Constitución ni en las leyes que ha dictado, el experto insistió en no perder de vista los pasos dados por las autoridades, porque eso permitirá dos cosas: La primera, tratar de prever hacia dónde se mueve, hacia dónde se dirige, hacia dónde los actores están moviendo al régimen y segunda, permite también manejar la caja de herramientas, es decir el repertorio de acciones para enfrentarlo.

En este punto Camero se detuvo para dejar en claro lo complicado que ha sido para los especialistas definir al chavismo como un “régimen híbrido”. “Durante estos 17 años ha habido muchos que han caracterizado al régimen venezolano como una democracia con problemas, donde hay rasgos autoritarios, donde hay represión, persecución, presos políticos, una estructuración electoral que tergiversa gran parte de los resultados, por lo que no es propiamente una democracia. Pero también ha habido otros que dicen que en Venezuela se vive una férrea dictadura, aunque hay partidos y elecciones regulares”.

El catedrático afirmó que la definición clara del estilo de Gobierno permite a quienes se le oponen prever los pasos que pueden dar quienes detentan el poder y también cómo responderlos. “Los regímenes autoritarios tradicionales tienen una caja de herramientas, así como quienes se le enfrentan tienen su repertorio para la lucha (...) Los

regímenes híbridos, en cambio, son como las cajas de herramientas con varios compartimientos: Usted abre la caja y va a ver elecciones, opinión pública, encuestas, pero en los regímenes híbridos van a haber otros compartimientos donde va a estar la persecución, el cierre de medios y compra de medios y otras acciones”.

Camero prosiguió su exposición hablando de los orígenes del chavismo y recordó que el grupo militar liderado por el fallecido Hugo Chávez comenzó a conspirar en los años 1980, coincidiendo con la crisis que venía sufriendo la democracia instalada en 1958, debido a la caída de los precios del petróleo y su incapacidad para reformarse. Asimismo explicó que este grupo militar terminó aliándose con sectores de la izquierda más radical que vieron en el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 un “naufragio”. Esta alianza que se consolidó con la aplicación del paquete de reformas económicas y políticas que el fallecido Carlos Andrés Pérez impulsó y que provocaron en los sucesos del 27 de febrero.

“Después del Caracazo todo el programa de reforma tenía un plomo en el ala. Se produjo la ruptura de los consensos que hacen posible el sostenimiento de la democracia”, dijo para explicar las asonadas militares que Chávez lideró en 1992.

Para 1999, cuando el chavismo decidió dejar las armas y optó por la vía electoral para alcanzar el poder ya había conformado una alianza con grupos de la izquierda, por lo que en ese momento fue visto simplemente como un “un gran movimiento aluvional que aglutinaba tras de sí a otros sectores”. Sin embargo, aseguró que desde su ascenso provocó la desestructuración de la democracia y al tiempo que comenzó a construir una hegemonía.

“La Constitución de 1999 sustituyó la democracia construida a partir de grandes acuerdos y grandes consensos por un sistema político construido y que avanza sobre el conflicto y en el marco de cada conflicto hay un cambio institucional que va a amarrando y construyendo una hegemonía y va restringiendo la competencia electoral, es decir el régimen va cambiando de forma”, dijo, al tiempo que aseveró que a medida que este proceso se da también el chavismo se va destilando; es decir los sectores más democráticos y menos radicales se van separando o saliendo y se van quedando los más radicales (el núcleo militar conspirador y sectores de la izquierda más radical y autoritaria).

La aprobación de las leyes habilitantes a finales de 2001 fue, para Camero, el primer punto de corte y abrió las puertas a la radicalización del régimen, pues “establecía una nueva relación con los actores económicos y sociales marcado por una legislación impuesta desde arriba, no discutida, no deliberada (...) Esto abrió un período de gran conflictividad social, entre el año 2001 y 2005 caracterizado por grandes movilizaciones, por enfrentamientos sociales, por el golpe contra Chávez y su retorno al poder y que se cierra con el abandono de la oposición de las elecciones parlamentarias de 2005”.

El proyecto de reforma constitucional del año 2007 dejó en claro que el proyecto chavista buscaba instaurar un “sistema autoritario, centralista, profundamente personalista y militarista”, el cual avanzó con la enmienda constitucional de 2009, que permitió la reelección presidencial indefinida; y con la aprobación de las leyes del Poder Popular.

“El régimen se va haciendo un régimen más autoritario y menos competitivo”, dijo, al tiempo que sostuvo que esta tendencia se ha acelerado en los últimos años por tres factores:

- 1) Un mayor peso de las reglas y prácticas autoritarias.
- 2) La reducción de la popularidad, la cual trae consigo un atrincheramiento de quienes están en el poder.
- 3) La desaparición del líder, lo cual que deja a la deriva al movimiento y trae un reforzamiento de los sectores militares.

Para Camero otra prueba de que el régimen venezolano es un “autoritarismo competitivo” es su afán por ganar las elecciones, porque “sirven para transformar el poder”. Sin embargo, el fracaso del modelo económico ha venido acelerando no solo el deterioro de la imagen del Gobierno sino que además ha provocado una pérdida de orden público y una respuesta militar: La represión.

Por último, aseveró que en la actualidad Venezuela hoy está en la mitad de la encrucijada. “Hay unas fuerzas ciudadanas que promueven y hacen posibles el tema de la democratización, aquí el tema del referendo revocatorio es punta de lanza, pero no hay que perder de vista que si atendemos a la película completa las fuerzas proclives a la autocratización se siguen moviendo y el sistema en general no está en tendencia a la democratización sino hacia la autocratización”.

II.B VENEZUELA: ¿LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA EN TRANSICIÓN? - JUAN MANUEL TRACK, MIEMBRO DEL CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS DE LA UCAB

El politólogo con su presentación quiso conocer la manera cómo se distribuye el apoyo de los venezolanos hacia los diferentes niveles que componen el sistema político, para así determinar si este régimen político que se está instaurando tiene asidero en las preferencias de los venezolanos, para lo cual utilizó datos del Barómetro de las Américas de 2014.

Tras explicar que la cultura política se puede medir en un plano cognitivo (conocimiento de la gente del funcionamiento del sistema político, de quiénes son sus actores, etc), en otro afectivo (sentimientos hacia el sistema, la nacionalidad e identidad) y por último de forma evaluativa (desempeño del Gobierno), el experto se preguntó si existe una cultura política que ayuda a la democratización.

“La teoría política dice que una democratización requiere unas orientaciones políticas, es decir actitudes políticas que coadyuven a los principios y valores de la democracia”, replicó y acto seguido repreguntó: “¿Los venezolanos tenemos esas aptitudes y son generalizadas?”.

Track indicó que la gente puede tener una actitud proclive o negativa hacia la democracia, dependiendo no solo de la socialización política sino de la experiencia que haya tenido con la democracia. “¿Es la democracia capaz de resolverme los problemas? ¿Es la democracia un espacio donde puedo desarrollar mi autonomía, mi libertad, mi ser? ¿Puedo desarrollarme como persona en este marco democrático? La experiencia de los venezolanos con la democracia influencia”, dijo y prosiguió: “La experiencia de los venezolanos con la democracia en los 80 y luego de los 90 fue percibida como negativa y en consecuencia los venezolanos estuvimos bastante dispuestos a cambiar este sistema, aunque no sabemos muy bien por cuál (...) El ascenso de Chávez fue una reacción a una experiencia negativa con el sistema democrático”.

Acto seguido explicó que la legitimidad de la democracia reside en la creencia de sus reglas y procedimientos son los mejores para la resolución de los conflictos más importantes de la sociedad; y su eficacia se mide en la percepción que se tiene sobre su capacidad para resolver dichos problemas.

Track informó que los datos del Barómetro de la Américas de 2014 revelaron que existe una polarización entre quienes dicen estar orgullosos de vivir bajo el actual sistema y quiénes no lo están. Asimismo comentó que ese estudio reveló que siete de cada diez apoyaba principios de la democracia como el derecho a protestar contra el Gobierno, mientras que 6,68 estaba dispuesto a permitir a los críticos del Gobierno votar, 6,32 estaba dispuesto a aprobar el derecho de los críticos a hacer discursos contra el Gobierno, 6,22 estaba dispuesto a permitir que críticos se postularan como candidatos, 5,14 estaba dispuesto a permitir que homosexuales se postularan a cargos públicos, pero solo 3,67 estaba dispuesto a aceptar el matrimonio entre personas del mismo sexo.

El experto no dudó en tachar de “preocupantes” estos datos.

Respecto a la evaluación del régimen indicó que el estudio arrojó que el 68,49% dijo estar poco satisfecho con la democracia, dato que Track aseguró “ha superado incluso a los niveles de la segunda mitad de los 90. Hay una gran insatisfacción sobre cómo está funcionando la democracia en el país”.

Sobre la confianza en las instituciones. El Barómetro mostró que los partidos políticos son las instituciones que menos confianza despiertan (2,99 sobre 7) y en orden ascendente se ubicaron el Poder Judicial, el Presidente, la anterior Asamblea Nacional y las elecciones. Sobre esto último, el catedrático señaló: “Siendo las elecciones la institución con mayor de confianza, sigue siendo relativamente baja para un sistema que se ha caracterizado por tener más elecciones que años en el poder”.

Según ese mismo estudio el 53,59% de los venezolanos evalúa mal o muy mal a sus autoridades.

Los datos arriba mencionados permitieron al experto llegar a las siguientes conclusiones:

- 1) La desafección está fuertemente vinculada a la evaluación que hacen los ciudadanos hacia el sistema político y, esto según Track, se debe a que los venezolanos ven en la democracia no solo una forma de Gobierno sino una forma de desarrollo social y personal, es una forma de alcanzar equidad e igualdad. “Cuando vemos que la evaluación es muy baja es porque la democracia no está dando respuestas a esas expectativas”.
- 2) Ni la identidad, ni la tolerancia y mucho menos la confianza en las instituciones representan un punto de encuentro en la cultura política venezolana.
- 3) Cualquier proceso de democratización tienen que generar experiencias positivas de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, porque sino “el apoyo hacia la democracia va a ser menor y se van apoyar otros tipos de regímenes”.

II.C SECUENCIA Y TRANSICIONES – RONALD BALZA, ECONOMISTA

El economista aseveró que el modelo económico venezolano se sustenta en “un sistema que ha promovido, primero de un momento embozado y luego de modo más explícito, una planificación centralizada, el cual mientras estuvieron los precios del petróleo muy altos permitía suponer que el sistema de mercado era prescindible y lo que se necesitaba era un modelo de distribución, de asignación, por la vía de un Estado no fuerte sino omnipresente”. Seguidamente alertó que cualquier político que en este momento debiera hacer una oferta para reducir las colas por alimentos y medicinas que se observan a lo largo y ancho de Venezuela lo tendría difícil, porque si “su primera oferta es eliminar los controles de precios, incrementar el precio de la gasolina, privatizar las empresas públicas y recortar el gasto social, pues las fotos que nos mostraron sobre el Caracazo siempre van a ser un fantasma”.

A partir de esta declaración comenzó a enumerar una serie de situaciones que, según él, se deben tener en cuenta a la hora de que se produzca un cambio político.

- 1) En 2016 se ha fortalecido un la economía subterránea, dijo, al tiempo que explicó: “Estamos en un momento en el cual la producción no es lo más importante sino la redistribución y esa redistribución ocurre por vía de arbitraje y el arbitraje se pueden dar porque hay algunos productos que se deben vender a un precio fijo, algunos activos que se deben vender a un precio establecido arbitrariamente por el Gobierno y hay un sistema paralelo, dentro del cual se determinan algunos precios que permiten a algunos intermediarios comprar barato y vender caro”.

Para Balza esta situación obviamente genera incentivos a la corrupción de los funcionarios públicos y esos incentivos explican la perpetuación de los controles, por lo que pidió tener presente que los funcionarios públicos podrían oponerse al desmontaje de los mismos por temor a perder sus ingresos adicionales. Pero seguidamente señaló que no solo en el Estado se podría encontrar resistencia a un viraje económico, sino en la misma sociedad, pues “existen grupos vulnerables que se hacen dependientes, porque no tienen trabajo, porque sus ingresos están por debajo de lo que pueden conseguir con la reventa o porque no pueden pagar los precios en la reventa (...) no solo hay mafias vinculadas a los controles”.

- 2) También pidió tener presente el alcance de los controles, pues “la posibilidad de que la oferta de productos responda inmediatamente a la eliminación de los controles depende, por ejemplo, de cuántas puedan producir porque hay muchas que ya han quebrado y otras han pospuesto inversiones”. Asimismo señaló que esta situación ha provocado dos problemas: Por un lado una concentración de empresas y por el otro la obsolescencia de algunas de ellas.

Asimismo planteó tener presente las consecuencias que el desmontaje de los controles de cambio y de precios podría tener sobre el sistema bancario, el cual dijo que sido influido de “un modo deliberado y abusivo” por el Gobierno, el cual ha forzado a los bancos a realizar colocaciones de depósitos en carteras que capaz no se puedan recuperar.

- 3) Balza dijo que hay tomar en consideración la existencia de las actuales restricciones a la propiedad y las relaciones de trabajo. “La propiedad privada no es garantía de que el resultado sea eficiente en el sentido de que sea conveniente para todos”, aseveró al tiempo que propuso “definir el sistema de mercado”. En este punto se refirió también al destino de las empresas públicas en un eventual cambio de Gobierno: “¿Si hay propiedad privada no puede existir la pública?”, dijo y al tiempo que pidió tener presente casos como el de Rusia donde las privatizaciones masivas provocaron problemas con la concentración del poder.

Sobre las leyes laborales dijo deben ser revisadas para proteger a los trabajadores de los empresarios y a los empresarios de los trabajadores.

- 4) La baja disponibilidad de divisas es para Balza otro asunto que un futuro Gobierno debe tener muy presente, porque para suplir los dólares que el petróleo no genera habrá que recurrir al financiamiento externo. Sin embargo, para hacerlo hay que generar confianza, porque de lo contrario los créditos no fluirán y para generar esa confianza dijo que es indispensable que el Estado publique información y que el Gobierno presente un programa económico programa viable y coherente, para lo cual es indispensable la estabilidad política.
- 5) La protección de los vulnerables fue otro asunto que dijo que debe figurar en la agenda y aunque reconoció que es indispensable unificar el presupuesto y recortar el gasto para controlar la inflación también se deben tomar medidas para proteger a los más pobres. “Las misiones se han utilizado de una manera desordenada, sin rendición de cuentas y con la intención de presionar a la población que las recibe”, denunció y por ello abogó por establecer sistemas de protección social regidos por las siguientes características: “Ser permanentes, evaluables y que den una atención temporal”.
- 6) Balza también se refirió al sistema de creencias y aquí aseveró que la polarización en materia económica no es coincidente en el mundo político y económico, pues “hay opositores que pueden ser muy chavistas en materia económica. Hay muchos opositores que quieren controles de precios y de cambios”. En este punto abogó porque el liderazgo político sea capaz de transmitir con honestidad sus intenciones a los electores en materia económica, para evitar que se sientan engañados.

“Cuál es el problema de llegar al Gobierno y tener que reprimir por no haber dicho lo que se iba hacer y no tener cómo reprimir, sobre todo que reprimir que sea ir contra todo lo que es dijo, en particular que el Gobierno anterior era una dictadura”, advirtió al concluir.

II.D VENEZUELA: CONFLICTIVIDAD SOCIAL, PROTESTA E INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA – MARGARITA LÓPEZ MAYA, HISTORIADORA

El cambio político es algo que, a juicio de la historiadora Margarita López Maya, “inevitablemente va a venir”. Sin embargo, advirtió que la política de la calle reinante en el país desde hace décadas podría “impedir el desarrollo de una vida civil sosegada, de cotidianidad que propicia el trabajo material, el bienestar y la paz”.

Tras asegurar que la protesta callejera no es algo nuevo en Venezuela, la experta apuntó: “En democracia representativa la comunicación entre la sociedad y el Estado se

da a través de unos vasocomunicantes que son los partidos, los partidos funcionan como los mediadores y se supone que en un sistema de democracia representativa es innecesaria la protesta y que los ciudadanos, actores y movimientos sociales que tiene demandas, aspiraciones y quejas se mueven hacia el canal institucional que son los partidos para elevar sus demandas a los sitios que toman decisiones”.

Sin embargo, explicó que los partidos en Venezuela en lugar de recibir las quejas, las demandas y aspiraciones de la sociedad para canalizarlas terminaron cooptando a las organizaciones sociales produciendo “una sequía, una incapacidad de oír a la sociedad” y esto terminó impulsando a muchos a las calles para hacerse ver y escuchar, pero en no pocas ocasiones estas acciones fueron reprimidas, estigmatizadas y criminalizadas.

No obstante, el Caracazo rompió este “staquo quo” y a partir de él cada vez más organizaciones comenzaron a desprenderse de los partidos. Empero López Maya afirmó que el sistema tenía una falla de origen insalvable, la cual fue expuesta por el politólogo Juan Carlos Rey, quien aseveró: “La democracia representativa fue una conciliación de cúpulas y de élites, donde se pudieron acordar actores con intereses diversos y confrontados gracias al ingreso petrolero. La democracia no procesó el conflicto real, lo que sí hizo fue negociar entre las parte, pero nadie salía perdiendo”.

“Para que haya una democracia todos deben perder un poquito, para ganar un poquito entre todos, pero en la democracia venezolana el único que perdía era el tesoro, que subsidiaba toda negociación y todo apaciguamiento del conflicto social”, agregó la historiadora en alusión a las políticas sociales, los créditos blandos a empresarios, los subsidios a sindicatos y las prebendas a militares, lo cual a la larga profundizó las políticas paternalistas.

López Maya dijo estar de acuerdo con esta afirmación de que Venezuela era “una ilusión de armonía”, porque “con la renta petrolera la conflictividad se había apagado, el petróleo apaciguó y tapó todos los conflictos, pero no resolvió las causas de ellos”.

Respecto a las protestas durante el chavismo afirmó que no han sido tan diferentes a la época Post Caracazo, pese a que reconoció que “se pensó que el surgimiento de una nueva élite política y la opción por un modelo de democracia participativa permitiría que se reinstitucionalizara el país con otros canales de representación y mediación que harían que llegaran a los canales de decisión los intereses diversos de una sociedad más compleja y moderna. Sin embargo, eso no pasó y se utilizó a la política de la calle para avanzar en un proyecto parcial de la sociedad y sin la construcción de consensos, por lo que la protesta en lugar de apaciguarse siguió creciendo año a año”.

Sobre la violencia en las manifestaciones, López Maya las atribuyó a la debilidad de los convocantes, pues “si usted es un partido, una organización fuerte y tira una marcha multitudinaria el Estado se siente en la obligación de abrirle las puertas y sentarse con

usted, pero si usted no tiene esa fuerza lo que hace es quemar un caucho y trancar una calle para que los medios lo vean”.

Tras asegurar que de las 27 protestas diarias que se registran en el 90% son “por contratos colectivos que no se cumplieron, por aumento de sueldo, por condiciones laborales y por las penurias que ha estado padeciendo la sociedad”, la historiadora denunció que la respuesta de las autoridades frente a este tipo de acciones es idéntica a la de los gobiernos de la democracia representativa: represión, estigmatización y criminalización.

Frente a este cuadro consideró fundamental para la transición la constitución de instituciones de resolución de conflictos. “No las tuvimos con propiedad en el pasado, porque los problemas se resolvían a realazo y con la política confrontacional y polarizante de Chávez y de Maduro simplemente se destruyó toda capacidad de tener institucionalidad para resolver los conflictos”, apuntó.

Seguidamente expresó las siguientes preocupaciones:

- 1) “Un cambio político tiene que ser negociado”, dijo y advirtió que las débiles y fragmentadas organizaciones civiles y sociales están mal posicionadas para apoyar y negociar en una transición democrática, en particular para presionar a los partidos a que asuman un conjunto de acuerdos que impidan que se repita ni la historia del chavismo ni de la democracia representativa, porque “en un caso la cooptación la ejerció el Gobierno y en el otro los partidos políticos”.
- 2) López Maya dijo que los acuerdos a los que se lleguen deberían quedar plasmados en reformas legales para revertir disposiciones que han cercenado un conjunto de derechos de los ciudadanos (manifestación, organización, reunión, acceso a la información, la libertad de expresión), así como excluir al Consejo Nacional Electoral (CNE) de las elecciones sindicales.
- 3) Para la historiadora los consejos comunales podrían ser muy útiles para la construcción de una institucionalidad participativa, pero para ello es necesario despartidizarlos.
- 4) Por último dijo que los actores políticos, sociales y los ciudadanos comunes tienen que tomar en cuenta que para tener democracia hay que hacer sacrificar. “Ya no hay renta petrolera para tapar nuestras divergencias. Todo el mundo tiene que poner un poco y saber que va a perder un poco, pero que entre todos vamos a ganar un régimen que pudiera servirnos para tener una sociedad más justa, más igualitaria y con más libertades”.

II.E MOVILIZACIÓN POPULAR Y DEMOCRATIZACIÓN – DANIEL FERMÍN, SOCIÓLOGO DEL CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS DE LA UCAB

¿La gente importa en los procesos de democratización? Con esta pregunta inició el sociólogo su exposición, al par que mostró una foto en la que se veía a los responsables de la transición española (el conservador Adolfo Suárez, el socialista Felipe González, el comunista Santiago Carrillo, el también conservador Manuel Fraga y el nacionalista Miguel Roca, entre otros) para recordar que la teoría establece lo siguiente: “Los temas de transición democrática, de democratización suelen ser temas donde hay una primacía de las élites, es decir se privilegian los acuerdos, pactos y negociaciones que puedan hacer personas claves del liderazgo”.

Tras aseverar que “solo puede darse un proceso de democratización donde haya unas elites con una voluntad consensuada y de dialogar”, Fermín agregó: “Pero la movilización popular también ejerce un papel fundamental” y a continuación exhibió una foto en la que se venía a los expresidentes Rómulo Betancourt y Rafael Caldera junto a Jovito Villalba, firmantes del Pacto de Punto Fijo.

“La gente importa y tiene algo que decir”, dijo, al tiempo que agregó que en procesos democratizadores “las élites y las movilizaciones se complementan entre sí”.

¿Por qué importa la gente? El experto respondió diciendo que en el caso de las sociedades democráticas la presión ciudadana y la información ayudan a perfeccionar el sistema, entendiendo que la democracia no es un estado final, mientras que en el Estado autoritario las élites gobernantes no pueden ser las promotoras del cambio político ni de la democratización, porque tienen mucho que perder si pierden el poder y mucho que ganar si lo retienen. Por su parte, las élites que están a favor de la democratización, en el contexto de régimen con un control social férreo, altamente corrompido y autoritario, no tienen, por su cuenta, la fuerza necesaria para lograr los cambios y de allí que se requiere la movilización social.

“En estos contextos solo las masas pueden generar esa presión que se necesita para catalizar las reformas que se necesitan”, sentenció.

Sobre España, el cual ha sido considerado el principal caso de una transición de élites, Fermín dijo que el papel de personajes como Adolfo Suárez, quien pese a venir del franquismo contribuyó a desmontarlo, fue importante, pero no el único factor que llevó a la democracia y recordó que los sindicatos españoles pasaron los últimos diez años de la dictadura organizando huelgas.

Para el experto el caso de Filipinas es el mejor ejemplo de uno donde la movilización popular contribuyó al paso de un régimen autoritario como el de Ferdinand Marcos (1965-1986) a una democracia, pues cuando ocurrió el fraude electoral que el

Gobierno orquestó en 1986 la oposición organizada pudo denunciarlo, porque “tenía una estructura que le permitió contar todos los votos y luego demandar en las calles nuevas elecciones”.

Empero Fermín admitió que la movilización popular por sí sola no es garantía de un cambio político y puso como ejemplos lo ocurrido en países como Burma, Nigeria y más recientemente los de Egipto, Siria, Libia y otros la llamada Primavera Árabe.

“No toda movilización popular es efectiva, no toda lleva al cambio político”, alertó y agregó: “¿Por qué la idea de marchar en Venezuela pareciera que ha perdido fuerza? Porque la gente ha empezado a dudar de su eficacia para lograr el cometido”.

Acto seguido mencionó cinco elementos que, a su criterio, deben presentarse para que una movilización popular surta algún efecto en el sistema político.

- 1) La organización cívica y política que es esencial para movilizar fuerzas democráticas, pero también tener capacidad de ejercer control y disciplina sobre los miembros de un movimiento social.
- 2) La organización debe ser capaz de adelantar una campaña electoral efectiva, debe ser capaz de acometer un monitoreo amplio y efectivo de las elecciones con un conteo paralelo de los votos.
- 3) Debe ser capaz de articular un programa básico para la era postautoritaria y movilizar la opinión pública internacional y los gobiernos internacionales a favor del cambio político Apoyo internacional.
- 4) El carácter no violento de la protesta y de la movilización es esencial, porque la participación masiva y diversa suele resultar en niveles altos de disrupción cívica a través de la no cooperación, lo cual puede culminar en cambios de lealtades dentro del régimen. Asimismo dijo que la represión contra las campañas no violentas son más propensas a volverse contra el régimen que cuando se utiliza contra campañas violentas. Por último dijo “las campañas no violentas ganan apoyo internacional y las violentas suben considerablemente las barreras de participación”.

Para sustentar estas últimas afirmaciones mostró los siguientes datos: 61% de los movimientos de los violentos fracasan, mientras que solo el 17% de los no violentos fracasan. Acto seguido apeló a la historia y recordó que movimientos pacíficos como la huelga petrolera de 1936 y el 23 de enero de 1958 contribuyeron a la transición desde regímenes dictatoriales hacia unos democráticos en el país, mientras que otros violentos como la lucha armada guerrillera de los años sesenta, el 27 de febrero de 1989, el 11 de

abril de 2002 o las protestas del 12 de febrero de 2014 no surtieron ningún efecto en ese sentido.

A modo de cierre afirmó:

1. Las transiciones no llegan solas, no es una cuestión que aparece ni puede depender únicamente de los arreglos de élites, aunque éstos sean, como hemos apuntado necesarios. La movilización popular efectiva ejerce presión sobre el régimen, mina sus bases de apoyo, causa defecciones y cambios de lealtades y ofrece un proyecto democrático como alternativo.
2. La naturaleza de la movilización debe ser no violenta.
3. El fortalecimiento de los partidos como estructuras ideales para la organización política del cambio es fundamental, así como los sindicatos.
4. La unidad de las fuerzas y movimientos proclives al cambio político es esencial en la estrategia y los propósitos de la movilización popular.
5. Urge avanzar hacia una sociedad civil profundamente democrática. “Si queremos democratizar tenemos que creer en la democracia”, concluyó.

III. CONVERSATORIO CON EXPERTOS INTERNACIONALES

El profesor Benigno Alarcón, director del Centros de Estudios Políticos de la UCAB, moderó el conversatorio con el politólogo estadounidense Abraham Lowenthal, quien fue fundador de la organización Diálogo Interamericano; con el exministro chileno y participante de la transición de ese país, Sergio Bitar; y con el sociólogo mexicano José Woldenberg, quien integró el Consejo Ciudadano del Instituto Federal Electoral de México (IFE) luego de las reformas que permitieron la llegada del Partido Acción Nacional (PAN) al poder y el inicio de la alternancia en el Gobierno Nacional en ese país.

Pero antes de iniciar la ronda de preguntas, algunas de las cuales elaboró él y otras fueron formuladas por los asistentes al foro, a cada uno de los invitados le dio la oportunidad de hacer una reflexión inicial con relación al tema de la democratización y de la transición.

Lowenthal dijo tener muy poca información sobre Venezuela, por lo cual rechazó hablar sobre la situación del país. En cambio sí habló de la experiencia que junto con Bitar tuvo al elaborar un libro sobre transiciones para el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA) y para el cual viajaron a nueve países de cuatro continentes y se entrevistaron con 13 expresidentes y líderes políticos que jugaron papeles importantes en procesos de cambio políticos, entre los cuales mencionó a Frederick De Klerk de Sudáfrica y a Ernesto Zedillo de México.

El politólogo dijo que en los nueve casos estudiados vieron muchas diferencias, pero también algunos elementos compartidos. “En ninguno de los casos la transición fue realmente fácil. No fue inevitable o sorprendente, fue algo lento, hubo reveses, zic zags, pero en los nueve casos hubo un cambio”, relató, al tiempo que prosiguió: “Hubo la participación de distintos sectores de la masa popular, los partidos, los sindicatos, la iglesia y el liderazgo político en la mayoría de los casos fue bastante importante. Había una serie de retos recurrentes e inherentes en materia de gobernanza democrática que suelen salir: cómo unificar oposiciones al Gobierno autoritario, cómo marginar a los partidarios de la oposición que por la forma de ejercerla podrían hacer descarrilar la transición, cómo encarrilar a algunos miembros del régimen autoritario hacia la transición; y cómo poner fin a la violencia y fomentar la seguridad ciudadana con fuerzas del orden que actúan dentro de la ley y bajo el control civil y democrático”.

Por su parte Bitar inició su intervención asegurando que tiene mucho afecto por Venezuela, porque “nos acogió con mucho cariño” durante la época de la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1989). Seguidamente afirmó que “no tenemos varitas mágicas a lo más experiencias” y dijo que posiblemente uno de los elementos que hubiera contribuido a facilitar la lucha contra la dictadura en su país habría sido tener otras

referencias, porque “algunas veces uno se mira el ombligo pensando que lo que le pasa a uno no le ha pasado a nadie”.

El político chileno dio por un hecho que el resultado del proceso que está viviendo Venezuela va a marcar el rumbo del país por los próximos 20 o 30 años.

Woldenberg tampoco quiso referirse al caso venezolano en específico y optó por explicar que los términos como cambio político y transiciones comenzaron a utilizarse a partir de la revolución de los Claveles en Portugal de 1974, donde se dio la sustitución de un régimen dictatorial por uno democrático sin recurrir a las armas. “Son procesos donde la movilización social y la negociación se conjugaron beneficiosamente”, dijo, al tiempo que agregó: “Las negociaciones no hubieran ocurrido sin las protestas en la calle por reclamo sustantivos. Fueron protestas pacíficas donde la oposición dejó en claro que su vía era la participación y la reforma”.

El sociólogo mexicano dejó en claro que las transiciones no son un jardín de rosas, pues aunque “generan esperanzas y oportunidades, se dan en un marco de incertidumbre, porque muchos de los intereses que usufructúan el status quo siguen jugando”.

1) *Pregunta: En Venezuela tenemos un Alcalde preso por hablar de transición, pareciera que la palabra se ha satanizado este término. ¿Transición es equivalente a golpe de Estado o conspiración? ¿Qué debemos entender por transición?*

Antes de hablar sobre transición Lowenthal apuntó que democratización es un proceso que se da en todos los países, incluso en aquellos considerados como democracias consolidadas y reconocidas como Estados Unidos. Por su parte, indicó que transición “es una forma no violenta de hacer cambios profundos en las reglas de juego del sistema político, no simplemente tumbando por la fuerza al Gobierno, sino llegando a través de un proceso en que hay participación de distintos sectores de la sociedad, así como de las autoridades actuales y futuras que permita que florezca una democracia más estable para el futuro”.

2) *Pregunta: ¿Transición y conspiración no son lo mismo?*

Lowenthal lo negó. “Conspiración es un esfuerzo de un grupito para llegar a un objetivo, que muchas veces no se logra”, dijo.

3) Pregunta: *En Venezuela se viene hablando desde hace mucho tiempo de que ya iniciamos un proceso de transición. ¿Venezuela ha iniciado un proceso de transición o estamos más en un proceso de incertidumbre que cualquier otra cosa?*

Al responder esta pregunta Woldenberg dijo que “los transitólogos han sido más historiadores que pitonisos” y que por ello aseveró que le resultaba difícil responder la interrogante. Sin embargo afirmó: “Si entendemos a la transición casi como sinónimo de un proceso democratizador yo creo que en Venezuela hay elementos que nos señalan que las cosas están cambiando y que eventualmente pueden darse operaciones que finalmente acaben por construir un sistema cabalmente democrático”.

El experto justificó su opinión diciendo que quien llega a Venezuela se encuentra con una situación de polarización muy aguda, pero que la misma se da en un marco diferente que hace cuatro o cinco años por dos razones: Una política, la muerte de Hugo Chávez; y la otra el contexto internacional cambiante que tiene mucho que ver con la caída de los precios del petróleo.

Asimismo admitió que la centralidad que tiene el asunto electoral para una eventual transición le llamó la atención. “Creo que el peor momento del pluralismo fue cuando la oposición se retiró de las elecciones en el año 2005 y el mejor fueron las elecciones de diciembre pasado”, dijo, al tiempo que consideró necesario que las corrientes democratizadoras apuntalen y ensanchen las condiciones electorales.

“Si ese espacio cuenta con autoridades imparciales, condiciones de la competencia equitativas y ese espacio se representa la pluralidad política que ya existe en Venezuela seguramente el mundo de la representación y de los gobiernos va a modificarse, pero para eso es necesario operar transformaciones en el propio ámbito electoral. Creo que si eso se apuntala y se avanza la transición venezolana tiene buenos augurios, pero si eso se taponara creo sí sería complicado”, dijo.

Bitar, por su parte, rechazó que la actual coyuntura venezolana se pueda considerar una transición. “Mirado desde el sur (del continente) esto no es una transición”, dijo, para luego agregar: “Nosotros siempre entendimos por transición a sacar a un Gobierno autoritario y la lucha que dimos en nuestros países fue porque hubiera elecciones. Aquí hay elecciones, las condiciones para llegar a las elecciones son el problema, el dinero, el acceso a los medios”.

Tras pedir que no se confundan las “imperfecciones serias y retrocesos” que el sistema democrático venezolano tiene con una dictadura, el experto chileno dijo que en la medida en que se continúe persiguiendo el cambio político por vía pacífica y electoral deberá producirse negociación. “No hay ninguna (transición pacífica y electoral) sin negociación, no hay ninguna en la que uno saque al otro y se imponga, siempre se

conversa, siempre se acuerdan formas en las que todos queden adentro y tengan derechos; y que al que vas a sacar no se asuste porque lo vas a perseguir. Esto lo tienen todas las transiciones”.

Para Bitar lo que sí está ocurriendo en Venezuela es que se están dando los primeros pasos para negociar y abogó porque eso ocurra, pues “se tienen que definir las condiciones de peso para que, gobierne quien gobierne, pueda gobernar. La situación venezolana no se va a arreglar en cinco minutos porque cambie el Gobierno”.

Por último, pidió que no se idealice la transición como ha ocurrido en otros sitios, pues “hemos visto que muchas ‘transiciones transiciones’ se idealizan, al punto que no solo se va a construir una democracia perfecta y sino que se van a resolver problemas como la pobreza, lo cual genera una gran frustración”.

Lowenthal, por su parte, dijo que su estancia en Venezuela le permitió cambiar la impresión que tenía tanto sobre el Gobierno como sobre la oposición. “Internacionalmente cuando muchos piensan en Venezuela piensan en un Gobierno fuerte y en una oposición organizada débil, pero después de las elecciones de diciembre, cuyos resultados fueron sorprendentes, comenzó a haber una impresión de que en el país hay un Gobierno fuerte y una oposición igual de fuerte. Pero mi impresión es que el Gobierno de Venezuela no es fuerte, porque hay una serie de cosas que hay que resolver que no tiene la forma para resolverlas exitosamente; y la oposición tampoco es poderosa porque no tiene capacidad de hacer”.

4) Pregunta: *¿Cuáles son los elementos que han sido coincidentes en esos casos exitosos para que el cambio político se dé en condiciones aún más complicadas que el caso venezolano? ¿Qué lecciones rescatables de esos procesos que parecieran ser patrones comunes para lograr procesos exitosos de transición?*

Bitar inició asegurando que en todos los casos en el Gobierno algunos de sus miembros comienzan a pensar “cómo salgo de aquí”, porque hay gente en los gobiernos que “se dan cuenta que el camino que han seguido no lleva a una solución” y puso como ejemplo el caso de Sudáfrica, donde las autoridades comenzaron a entablar negociaciones con el Congreso Nacional Africano (CNA) para destrabar la situación generada por décadas de apartheid contra los negros. Asimismo agregó que en todos los casos también observaron a personas, de ambos bandos, que se atrincheran y que rechazan cualquier negociación.

“En todos los casos se dan los siguientes fenómenos: Aperturas en el Gobierno, aperturas en la oposición y movilización social. Nada cambia sin movilización social y también los partidos comienzan a trabajar con las organizaciones de la sociedad civil para

constituir una fuerza que induzca a cambios en el Gobierno y que genere las condiciones de resguardo para quienes se enfrentan al Gobierno”, relató, recordando lo ocurrido tanto en Polonia como en Brasil.

Por último, Bitar aseguró que la unidad de la oposición es indispensable. “Si no está unida la oposición no hay ningún resultado”, aseveró, a la vez indicó que también esa oposición unida debe tener que capacidad para reaccionar frente a decisiones o maniobras gubernamentales como designar a un militar para resolver un problema.

Por su parte Lowenthal se mostró sorprendido porque la palabra diálogo no se maneja con un sentido “positivo y deseable” en Venezuela, porque un por un lado el Gobierno denuncia que la oposición está imponiendo condiciones y demandas equivalentes a ceder el poder, mientras que la oposición acusa al Gobierno de pretender ganar tiempo y evitar tomar decisiones; y advirtió que “pensando así no se puede llegar a ningún lado”.

El experto estadounidense admitió que en Venezuela hay polarización, pero consideró que igualmente es posible un diálogo entre el Gobierno y la oposición y para sustentar su opinión también apeló al caso de Sudáfrica, donde había una “polarización total” porque era un país donde los negros, que son el 90% de la población, no tenían derechos y que en la práctica eran había dos países compartiendo el mismo territorio. Sin embargo, por invitación de una empresa el Gobierno del apartheid y el Congreso Nacional Africano (CNA) iniciaron conversaciones en el extranjero, más no negociaciones sino que simplemente hablaron sobre la posibilidad de discutir (talks about talks).

Relató que superada esta primera etapa el entonces presidente de Sudáfrica, Frederick De Klerk, reunió a su gabinete en secreto en reservas naturales para conseguir un consenso respecto a abrir negociaciones con el CNA. “Esto fue secreto, no un diálogo en televisión, todo lo contrario”, dijo.

Woldenberg al tomar la palabra aprovechó para referirse a las opiniones emitidas en el marco de la pregunta anterior por Bitar, donde dijo que desde el Cono Sur no se puede considerar que en Venezuela halla una transición porque en el país no hay un régimen dictatorial. “En efecto difícilmente son situaciones comparables, lo que se vivió en Chile, en Argentina o Uruguay fueron auténticas dictaduras militares donde los partidos fueron abolidos, el Congreso abolido y las libertades suprimidas y ese no es el caso de Venezuela, a Venezuela se puede calificar como un régimen híbrido porque tiene una Constitución democrática, pero prácticas autoritarias”.

Dicho lo anterior el experto mexicano aseveró que el chavismo tiene algunas similitudes con el régimen mexicano previo a la alternancia en el poder, pues “vivimos durante muchas décadas con una Constitución democrática, pero con una fórmula autoritaria y al igual que en Venezuela todas las fuerzas políticas que convergieron en la

transición tenía una convicción: la única fuente legítima para ocupar cargos de gobierno y legislativo eran las elecciones y creo que eso dio la oportunidad de converger”.

Woldenberg prosiguió diciendo que cinco grandes asuntos fueron colocados sobre la mesa de negociación que se dio en México:

- 1) La constitución de órganos y procedimientos electorales que garanticen la imparcialidad de los procesos electorales.
- 2) La creación de condiciones de competencia medianamente competitivas.
- 3) La creación de una justicia electoral para resolver los conflictos.
- 4) El desarrollo de una fórmula de traducción de votos a escaños que sea lo más fiel posible a la realidad.
- 5) La modificación del régimen de partidos para no hay que excluir a ninguna fuerza y permitirle a todas competir en las elecciones.

5) *Pregunta: ¿Hay alguna diferencia entre las transiciones que se produjeron en aquellos países con regímenes autoritarios o dictatoriales de izquierda y los de derecha o los procesos de transición funcionan más o menos igual sin importar la tendencia del régimen autoritario?*

Woldenberg aseveró que sí hay diferencias y recordó que en los casos de España y de los países del Este de Europa se requirió de “un momento fundacional, que es una Asamblea Constituyente porque con los viejos ordenamientos constitucionales simple y sencillamente era imposible la expresión de la diversidad política de esas sociedades”.

Seguidamente contrastó esto con lo ocurrido buena parte de las transiciones vividas en los países del sur de América Latina, donde no se requirió aprobar nuevas cartas magnas, sino que “más bien las realidades que habían sido suprimidas pudieran expresarse de nuevo. Por ejemplo Chile tenía una tradición de partidos políticos muy importantes que volvió a resurgir, tenía una trayectoria electoral que España o en la Unión Soviética no existía. Es probable en este proceso democratizador venezolano tampoco se requiere de un momento fundacional constitucional sino un ajuste legal”.

Recordó que en el caso mexicano no se requirió porque ese país ya contaba con un marco democrático, lo que hubo que construir fueron dos piezas: Un sistema de partidos y un sistema de electoral capaz de contar bien los votos. “Una vez que los votos se cuentan bien los gobiernos cambian”, zanjó.

Bitar, por su parte, pidió no perder de vista el contexto histórico. “Una cosa son dictaduras en Guerra Fría y otra cuando no hay Guerra Fría. En Guerra Fría cualquier movimiento social era visto como un movimiento procomunista y no como un movimiento democrático y es por ello que muchas de las transiciones ocurren en esta circunstancia (luego del fin de la Guerra Fría)”.

Para el experto chileno el tema de la ideología en la actualidad es menos relevante, mientras que es más importante el respeto a los derechos y el funcionamiento de la Constitución. En este momento aprovechó para introducir el tema militar. “En los países de la Europa oriental estaba el Ejército soviético. En las dictaduras del Cono Sur están los militares detrás de ellas. ¿Dónde están los militares? Eso es muy importante. El rol de las Fuerzas Armadas en la democracia es muy clave para determinar el curso de los acontecimientos y por lo tanto una tesis democrática sobre la Fuerza Armada, su dependencia al poder civil y cómo se integran al desarrollo nacional es un discurso que debe afinarse en América Latina”.

Lowenthal, por su parte, prefirió insistir en el tema del diálogo y de la negociación y haciendo una analogía con la economía recordó que el mercado no sabe la identidad de los actores van a ver sus señales y tomar decisiones lógicas a partir de ellas. “Confía el mercado que las señales son suficientes para que actores sin identificarse sepan interpretarlas para aprovecharlas”, dijo y propuso copiar este modelo para la política, pues “emitiendo señales claras de que realmente queremos llegar a una solución que garantice derechos a todos y que no se busca una venganza, de un lado y del otro van a aparecer personas que las capten”.

6) Pregunta: *¿Cuál es el rol del ciudadano en este proceso? ¿Las personas que están presentes en esta sala cuál mensaje deben llevarle a sus vecinos ante las señales de autocratización?*

Para Woldenberg hay suficiente evidencia de que los cambios políticos sin movilización ciudadana son prácticamente imposibles, empero aclaró que “esta es una condición necesaria pero no suficiente, luego hay que llevar a cabo las operaciones políticas necesarias para generar un nuevo marco normativo e institucional para que la diversidad política pueda convivir. Ese es el mensaje a los ciudadanos: ¿Una democracia consolidada qué podría ofrecer para el día a día del ciudadano venezolano? No que desaparezcan las diferencias, los conflictos o los distintos diagnósticos de la realidad nacional, pero sí que exista un marco para que estas puedan expresarse, recrearse, convivir y competir de una manera pacífica, institucional y ordenada”.

Bitar, por su parte, se hizo eco de las preocupaciones de ciertos sectores sobre el futuro en el caso de que se produzca un cambio de régimen, de si el próximo Gobierno será estable o no. “Este es un problema de la democracia contemporánea, en todos los

países del mundo hay una discusión sobre cómo se gobierna una sociedad más compleja, más diversa, con más interacción con factores internacionales y con más tecnologías que permiten a la gente expresarse y reunirse en cinco minutos en un lugar o que se protesta una medida del Gobierno en cuestión de segundos”, dijo.

Prosiguió señalando que las protestas son parte de la democracia, el problema está en canalizarlas y allí reconoció no tenerlo claro cómo hacer esto. “Sabemos que hay límites a la democracia representativa, que no basta con ella, pero que ella no se puede sustituir con una asamblea”, dijo, al tiempo que aseveró que la cultura del entendimiento es fundamental.

Hizo votos porque la cultura del diálogo se consolide en Venezuela y que “al que dialogue se le transforme en algo valioso y no en algo pecaminoso”, en especial porque dijo que la situación económica de Venezuela es muy mala y ello puede afectar el desarrollo de los eventuales cambios en el plano político.

“La gente va a reaccionar porque quiere harina, azúcar no porque quieren una fórmula política, a menos que ella me resuelva el problema de mañana y eso no va a pasar (...) El proceso de ajuste económico va a venir es inevitable y va a provocar daños en la población”, dijo.

También pidió no descartar de plano lo ocurrido en Sudáfrica, donde Nelson Mandela designó como vicepresidentes a su antecesor, Frederick De Klerk; y a su sucesor, Thabo Mbeki. “Hay momentos de las transiciones en que uno no puede descartar la posibilidad de que haya un acuerdo de cómo navegar dos o tres años hasta que se pueda normalizar la situación para hacer una elección que le dé garantías a todos”.

Por último, Lowenthal pidió a los venezolanos seguir esta receta: “Participen, escuchen, no hablen tanto como escuchen; desarrollen el arte de la empatía. Entiendan que va a haber sacrificios y que cualquier transición no va a ocurrir rápidamente y que no va a resolver todo, pero eso no quiere decir que no vale la pena, porque cambios hacia un futuro mejor es mejor que no tener ningún camino. Hay que tener esperanzas, pero bajar expectativas (...) y hay que entender que los que no piensan como uno no necesariamente son estúpidos ni vendepatrias sino que tienen otras experiencias y perspectivas”.